

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA



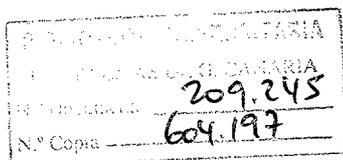
TESIS DOCTORAL

**LAS HIJAS PRÓDIGAS Y LA REPRESENTACIÓN DEL IMPERIO
BRITÁNICO: INFLUENCIA DE LAS TENDENCIAS DISCURSIVAS
DEL S. XIX SOBRE LAS ESCRITORAS VIAJERAS
ANGLOSAJONAS EN EL S.XX**

MAUREN MULLIGAN

Las Palmas de Gran Canaria, 1999

**Las Hijas Pródigas y la Representación del
Imperio Británico:
La Influencia de las Tendencias Discursivas del
Siglo XIX sobre las Escritoras Viajeras
Anglosajonas en el Siglo XX**



Maureen Mulligan

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Tesis Doctoral: Resumen en Castellano.

Dirigido por el profesor Fernando Galván,

Universidad de Alcalá.

Índice

LA ESTRUCTURA DE LA TESIS	3
RESUMEN DEL PRIMER CAPÍTULO: INTRODUCCIÓN	8
RESUMEN DEL SEGUNDO CAPÍTULO: LA LITERATURA DE VIAJE Y EL DISCURSO.....	17
RESUMEN DEL TERCER CAPÍTULO: LA LITERATURA DE VIAJE EN LOS AÑOS TREINTA	24
RESUMEN DEL CUARTO CAPÍTULO: EL POSCOLONIALISMO: ¿PERSONAL O POLÍTICO?	38
RESUMEN DEL QUINTO CAPÍTULO: CONCLUSIONES	50
BIBLIOGRAFÍA	55

La estructura de la tesis

La tesis está formada por cuatro capítulos, más las conclusiones y la bibliografía.

El Primer Capítulo ofrece una introducción general al campo de investigación que nos ocupa; es decir, la influencia de los discursos literarios, sociales e históricos del siglo XIX en la literatura de viaje escrita por mujeres occidentales durante el siglo XX.

El Segundo Capítulo, titulado “La literatura de viaje y el discurso”, trata sobre las teorías académicas que se consideran relevantes para la literatura de viaje. Una de las más relevantes es la del “discurso”, es decir, la idea de que todo lo que se escribe se ve influido por textos previos, que son productos ideológicos de su ambiente social e histórico. Algunos académicos han sugerido que la fuerza de los efectos discursivos determina lo que se puede expresar o pensar.

Se divide este capítulo en seis partes:

Sección 2.1. Intenta problematizar nuestra lectura del género de literatura de viaje, considerando la obra de Edward Said sobre el Orientalismo, además de la obra crítica de Linda Hutcheon sobre la metaficción historiográfica y la de Dennis Porter sobre el viaje y el psicoanálisis.

Sección 2.2. Se concentra en el debate sobre los libros de viaje escritos por mujeres, y los discursos relevantes para su lectura, como son el colonialismo y la feminidad. En este sentido no sólo los textos en sí, sino también su recepción por el público, las editoriales y los críticos tienen que formar parte de nuestro análisis del género.

Sección 2.3. Considera el redescubrimiento de libros de viaje de mujeres del siglo pasado, debido al crecimiento del interés feminista en este campo durante las décadas de los sesenta y setenta. Se discuten las diversas teorías feministas de los últimos años relacionadas con la literatura, y sus influencias en el desarrollo de la literatura de viaje femenina.

Sección 2.4. Considera la influencia discursiva de los "exploradores sociales" británicos - escritores que viajaban dentro de su propio país, con la meta de descubrir la vida desconocida de la clase más baja de una sociedad muy dividida económicamente. Además de esto, se comparan las técnicas literarias y estilísticas adoptadas por autores que viajan dentro y fuera de su país.

Sección 2.5. Analiza la obra de H. Rider Haggard, uno de los ejemplos más clásicos y populares del género de literatura de aventura masculina que utiliza la topos del viaje al Africa para presentar su visión novelesca de la relación entre el hombre blanco y el continente negro.

Sección 2.6. Ofrece un análisis detallado de una obra maestra de la mujer viajera de la época del alto colonialismo británico: Travels in West Africa, escrito por Mary Kingsley en 1897. Por un lado se centra en los discursos más destacados que han influido en la forma y el estilo de este libro - muchas veces irónicamente; por otro, analiza las contradicciones ideológicas causadas por la particular posición de Kingsley como autora radical pero no feminista; colonial pero anti-imperialista; y sobre todo, escritora capaz de rehacer los discursos adoptados en su obra para sus propios fines políticos.

El Tercer Capítulo se titula “La edad de oro de fines del colonialismo: la literatura de viaje en la década de los treinta”, y está dividido en cinco secciones.

Sección 3.1. Analiza la importancia de esta década en los escritores masculinos, además de presentar nuevos discursos de gran interés en el género, como son el modernismo o la guía turística.

Sección 3.2. Cuestiona la ausencia de mujeres viajeras en la literatura crítica sobre la época, y propone dos ejemplos, Vera Brittain y Ella Maillart, para destacar la importancia de la guerra y de la autobiografía en la literatura femenina de viaje.

Sección 3.3. Investiga la obra de Freya Stark desde el punto de vista de la literatura de viaje como órgano de propaganda colonialista británica. Se considera la forma en la que sus libros sirven para inventar y reforzar su 'mito' personal sobre todo, un mito nacionalista y patriótico, que ayuda a borrar sus raíces socialmente 'inaceptables' a la clase alta británica.

Sección 3.4. Ofrece un análisis de la obra maestra de Rebecca West, Black Lamb and Grey Falcon, que constituye su investigación, en forma de libro de viaje, de la situación política e histórica en los Balcanes en los años treinta. Se considera la relación entre la investigación política y la literatura de viaje, además de la importancia del libro en las relaciones políticas entre esta región tan compleja y Gran Bretaña hasta hoy en día.

Sección 3.5. Considera otra rama interesante de la literatura de viaje: la de Martha Gellhorn, que aprovechó este género para escribir un tipo de periodismo comprometido y antifascista que pretende investigar las guerras del mundo desde el punto de vista de sus víctimas, y por otra parte, produjo una literatura de viaje irónica y divertida.

El Cuarto Capítulo se titula “El Poscolonialismo: ¿personal o político?” y está dividido en dos secciones.

Sección 4.1. Se trata de los "antitouristas" - es decir, la reacción de la élite literaria contra el turismo masivo en la época de la posguerra. Es entonces cuando la autora¹ tiene que marcar la diferencia entre "viajera" y "turista", y para ello busca destinos más lejanos o desconocidos, o viaja de forma más original (en burro, en bicicleta, etc.) Así que se analizan textos de la época poscolonialista, como son los de la irlandesa Dervla Murphy, quien busca una salida del materialismo del Occidente en sus viajes idiosincráticos. La americana Mary Morris parte de la búsqueda de sus raíces familiares en sus viajes interiores por la memoria y los sueños. Por último, la inglesa Ffiona Campbell busca la fama y consigue la notoriedad.

Sección 4.2. Debate la situación actual en la literatura de viaje de mujeres, considerando la obra de dos escritoras de los noventa, Robyn Davidson y Sara Wheeler. Ambas sufren una crisis de fe en dicho proyecto, lo cual se ve reflejado en sus libros: Davidson intenta formar parte de un grupo de nómades hindúes, y su libro narra el fracaso del experimento; mientras Wheeler rechaza la idea de viajar hacia una cultura desconocida, para vivir en los campos científicos de la Antártida, cuya vida y ambiente son eminentemente anglosajones. Su libro destaca por la ausencia de interés por la forma de vivir y la cultura del "Otro" que había marcado los libros de la época colonialista. Parece que hemos llegado al punto muerto del largo camino del género de la literatura de viaje.

El Quinto Capítulo ofrece las conclusiones generales del presente trabajo sobre el desarrollo de la literatura de viaje de mujeres durante los últimos cien años, considerando hasta qué punto los discursos dominantes han afectado a las autoras individuales. Una

¹ Dado el enfoque hacia la literatura de viaje escrita por mujeres en el presente trabajo, me refiero

primera conclusión defiende que durante la época colonialista, a pesar de la hegemonía de la cultura británica imperialista y anti-feminista, muchas mujeres consiguieron viajar y escribir textos muy importantes sobre otros países. Sus textos manifiestan un control impresionante de los discursos disponibles que les permitían decir lo que ellas querían, dentro de los límites de la época. Sin embargo, muchas autoras de la época poscolonialista y pro-feminista, a pesar de su nueva libertad económica y social, la cual les permite viajar donde quieran y escribir lo que quieran, se encuentran limitadas por los nuevos discursos dominantes: el individualismo, el anti-turismo, el feminismo popular, etc. Lo que no ha desaparecido es una tendencia a ver el mundo extranjero desde una posición de superioridad ideológica occidental confrontando un mundo oriental desconocido, mudo, y, en último término, inferior: es decir, no han conseguido escapar de los discursos dominantes del Occidente, de una visión orientalista.

El Sexto Capítulo contiene la bibliografía completa de la tesis en inglés.

a "la autora" si no hago referencia específica a un hombre.

Resumen del primer capítulo: Introducción

La presente tesis doctoral investiga las consecuencias de las influencias discursivas - literarias y sociales - en la literatura de viaje escrita en inglés por mujeres en el siglo XX. El espacio temporal que abarcará el análisis de este género será durante y después de la época de colonialismo británico - concentrándose primero en los años 1897-1947 (es decir, desde la celebración del quincuagésimo aniversario del reinado de la emperatriz de la India, la Reina Victoria, hasta el año en que Gran Bretaña se retiró de la India); para contrastar después este periodo con el de 1948-1997 (es decir, la época poscolonialista británica). La intención de identificar y analizar las tendencias discursivas en la literatura de viaje escrita por mujeres justifica un periodo de tiempo tan largo, dado que sólo se distinguen los discursos y sus cambios literarios con una lectura diacrónica de una selección variada de obras que abarcan un tiempo muy extenso.

Con el concepto de los discursos en este contexto académico, nos referimos a las ideas hegemónicas, los códigos culturales en circulación en una sociedad en un momento histórico específico, que influyen en las formas de expresión cultural creadas, y al mismo tiempo se ven influidos por ellas. La literatura de viaje escrita por mujeres anglosajonas en el siglo XX se caracteriza por ser un género literario relativamente heterogéneo en sus estilos e influencias, pero al mismo tiempo limitado en su forma y estructura. Nos permite investigar las afirmaciones de Edward Said sobre los efectos ineludiblemente negativos de los discursos contemporáneos en la visión occidental del Oriente - es decir, una visión "orientalista". Said argumenta que cualquier texto producido dentro del mundo "occidental" que pretende describir otra cultura, forzosamente participa de discursos aparentemente inocentes y invisibles, basados en el 'sentido común' de la cultura. Tales discursos

funcionan para controlar, limitar y reducir la representación occidental del "Oriente". Los efectos acumulativos, producidos a través del tiempo por la "re-escritura" y la repetición de los mismos mitos discursivos, consisten en crear una visión del extranjero como algo inferior, algo que no tiene su propia voz.

Este trabajo intenta investigar ciertas contradicciones ideológicas observadas en la literatura de viaje, considerando la delicada relación entre un texto individual y su producción y recepción en un momento histórico determinado. Una lectura crítica e históricamente sensible de una selección de libros de viaje publicados en los últimos cien años nos ayuda a identificar los discursos sociales y los subgéneros literarios que contribuyen al desarrollo de un género poco considerado o estudiado. Las autoras elegidas aquí son casi todas británicas, nacidas o adoptivas. Entre sus libros de viaje hay algunos textos que parecen mantener la ideología colonialista inglesa en su presentación del "Otro", del extranjero, pero al mismo tiempo la rompen, debido a las contradicciones personales experimentadas por cada autora. Sin embargo, hay otros textos que pretenden participar en discursos radicales como son el poscolonialismo y el feminismo, y sólo consiguen reforzar la hegemonía dominante - el individualismo, el deseo de la 'viajera' de distinguirse de la mera 'turista', la falta de compromiso con el "Otro".

La literatura de viaje ofrece un campo de investigación muy rico y relativamente desconocido, que sirve como medio de representación simbólica cuya pretensión es la de revelar la visión occidental de Oriente. Este género ofrece una literatura ambigua y heterogénea, una mezcla única de ficción y reportaje, de hechos reales confirmados por las viajeras, pero al mismo tiempo puestos en duda por el estilo convencional y retórico adoptado por cada autora.

Para organizar y limitar el campo de esta investigación, proponemos seleccionar textos extraídos de diferentes décadas durante los últimos cien años. El criterio utilizado para los mismos da prioridad a su papel educativo y / o ideológico. En este sentido resulta importante reseñar que estas obras intentaron influir o informar a sus lectores sobre las implicaciones políticas y sociales derivadas de la división cultural entre Occidente y Oriente. Simultáneamente, se ven afectadas por las contradicciones discursivas que resultan inevitables dado el momento histórico en el que se escribe.

Las principales autoras sobre las que se centra este estudio son las siguientes: Mary Kingsley en la última década del siglo XIX; Freya Stark, Rebecca West y Martha Gellhorn durante los años 1930-1950, Dervla Murphy, Mary Morris y Ffiona Campbell entre 1960 y 1980, y finalmente Robyn Davidson y Sara Wheeler en los noventa. Hacemos referencia además a otras autoras secundarias, así como a autores destacados en el campo, donde éstos nos sirven como puntos de referencia útiles.²

La metodología analítica adoptada en este trabajo consiste en una lectura crítica de los textos elegidos, comparando textos del mismo género, para identificar sus cambios estructurales, estilísticos, ideológicos y, sobre todo, discursivos. La intención general es la de considerar la relación entre la visión individual y la herencia discursiva - (estando ésta en permanente estado de cambio, afectada por nuevas estructuras sociales e internacionales) - y su influencia en la forma de escribir de cada autora. Este trabajo pretende problematizar e investigar la intertextualidad y la influencia literaria en un género considerado con frecuencia transparente y autobiográfico. Las principales teorías literarias utilizadas se

² Ver la bibliografía para referencias detalladas de estos autores y otros mencionados abajo.

basan en los libros de Edward Said sobre los discursos "orientalistas", y la obra crítica de Sara Mills sobre la aplicación de estas teorías a una lectura feminista de la literatura de viaje escrita por mujeres del siglo XIX. Se ha hecho así por considerar los textos no como meras obras sencillas, confesionales o 'auténticas', sino como los productos contradictorios de un complejo proceso discursivo.

A pesar de los elementos únicos de cada viaje, de cada autora, es importante recordar la contribución aportada al texto final por otros textos anteriores, otras formas de representar el mundo, que influyen en su escritura (y lectura). Todas estas influencias textuales y sociales se han denominado influencias discursivas (según el significado sugerido por Michel Foucault, y analizado aquí en la obra de Edward Said, Jim Philip etc)³. Los discursos más destacados vinculados a la literatura de viaje femenina incluyen: el colonialismo y poscolonialismo, el feminismo, el turismo, y la literatura de viaje y de aventura masculina. También influyen en este género discursos menos dominantes como serían la antropología, la sociología, la autobiografía, el periodismo, etc. Consideramos los que tienen mayor influencia en la obra de las autoras elegidas, con el fin de evaluar hasta qué punto una autora escribe dentro de los discursos ideológicos dominantes.

Investigamos los efectos de las propias contradicciones ideológicas de las autoras estudiadas sobre su conformidad con la hegemonía política-social, según el momento histórico en el que escribían. Así, tomamos unos ejemplos basados en las vidas de varias autoras: tenemos el caso de una mujer cuya vida tradicional la limita a una experiencia

³ Seguimos aquí el uso del termino "discurso" en la obra crítica de Ferdinand de Saussure, Michel Foucault, Roland Barthes y Catherine Belsey, entre otros. El libro de Edward Said, Orientalism, hace

doméstica y controlada en su país de origen, que empieza a moverse en el mundo masculino con un viaje a un país 'salvaje'. Tal viaje ha implicado la exploración, la aventura, el peligro, incluso el heroísmo. Todas estas experiencias han pertenecido tradicionalmente al hombre, y se consideran como fuera de toda posibilidad para una mujer, por lo que esto resulta un choque frontal ideológico, cuando se trata de un caso de una mujer que consigue viajar sin problemas y sin la protección de un hombre (como es el caso de Mary Kingsley, Gertrude Bell y Freya Stark, entre otras).

Otro ejemplo sería el caso de una mujer que, dentro de la sociedad británica, es tratada como inferior (debido a su nacionalidad, su clase social, su estado civil o a la legitimidad de su nacimiento). Entonces descubre que puede convertirse en una señora poderosa, o una heroína social, con una voz importante, siempre y cuando viaje fuera de su país bajo el mando del sistema imperialista que insiste en que, por muy oscuros que sean los detalles personales de un sujeto inglés, cuando viaja se convierte en un ser superior, en un representante del imperio, en una de "las nuestras" (como en los casos de Mary Kingsley, Freya Stark y Rebecca West, entre otras).

Se nota en estos ejemplos las consecuencias imprevisibles y complejas que resultan de la matriz creada por el conflicto discursivo donde se encuentra un individuo cuya vida le implica en varias posiciones sociales contradictorias. De tales contradicciones o conflictos ideológicos surge un género literario que los refleja y que desafía cualquier tendencia ortodoxa en la escritura, incluso la ortodoxia del Orientalismo, a pesar de las afirmaciones de Said sobre sus efectos globales.

referencia a la obra de Foucault para su uso del término, concretamente a sus libros The Archaeology of Power y Discipline and Punish.

La mayor parte de la investigación académica en el campo de la literatura de viaje - por ejemplo, las obras de Edward Said, de Paul Fussell o de Dennis Porter- se han hecho considerando los textos escritos por hombres. El presente trabajo considera hasta qué punto los textos de las mujeres que se dedican a viajar y escribir coinciden en la forma, en el estilo o en la ideología con sus homólogos masculinos. Donde existen diferencias, éstas se analizan según las teorías literarias discursivas y feministas de este campo de estudio, como son las de Mary Louise Pratt o Sara Mills. Tomamos en consideración también la importancia del desarrollo del feminismo como discurso académico y popular en la segunda parte del siglo XX, y su consecuente efecto en el redescubrimiento y la publicación de libros de viaje escritos por mujeres.

Cuando intentamos hablar de la literatura de viaje de mujeres es conveniente recordar que hablamos precisamente de su literatura, sus textos, su escritura, y no de sus vidas y sus personalidades. Tenemos que considerar que la impresión con que construimos la vida de una autora está basada en un texto, sea éste su propia versión de un viaje o sea de una biografía o análisis académico escrito por otra persona interesada en este campo (obras necesariamente basadas en la lectura de otros textos previos.) A pesar de la tendencia a leer las obras de viaje (normalmente escritas en primera persona, con estilo “confesional” y basadas en hechos reales) como si fueran narraciones transparentes de una vida, recordamos que siempre se trata de obras literarias escritas en una lengua cuya transparencia es una impresión ideológica. Las teorías lingüísticas de Ferdinand de Saussure, el análisis literario de Wayne C. Booth o Catherine Belsey, la problemática de Foucault, Althusser y Lacan, entre otros muchos de este siglo, nos recuerdan que la lengua, y por consiguiente, la literatura, son sistemas simbólicos que no reflejan una realidad objetiva e indiscutible sino que la producen dentro de un sistema social histórica y culturalmente específico. La

intertextualidad diacrónica y sincrónica influye inconscientemente en la forma de escribir, e incluso leer, tales textos.

Por eso, la tendencia dentro del mundo académico feminista, y del público en general, de interpretar los textos de mujeres como si fueran revelaciones íntimas de una experiencia pura, implica muchos problemas teóricos. De la misma manera, deberíamos tener cuidado de no hacer una lectura antihistórica de textos de otra época, dado que lo que nos interesa a finales del siglo XX, muy probablemente no fuera un tema de importancia para el autor en su momento. Por ejemplo, la liberación de la mujer o los derechos de los nativos, ambos puntos de suma importancia en la actualidad, no fueron necesariamente aspectos destacados durante la época de la redacción del texto original. De la misma manera preferimos ignorar temas incómodos que surgen del texto, como por ejemplo, una posible actitud racista, o de clara subordinación femenina.

Hasta el desarrollo del documental televisivo en los últimos tiempos, los libros de viaje, junto con los de exploración o antropología, constituyeron la forma más común de recibir información sobre el mundo fuera del país de origen. De la misma manera en que ahora creemos que la cámara no miente, los numerosos lectores de la literatura de viaje creían en la palabra de la autora como autoridad personal sobre lo desconocido. Al mismo tiempo, existe una vasta literatura de viaje de ficción, de aventura, de heroísmo espectacular, donde el país lejano o la cultura extranjera constituyen un fondo exótico por los acontecimientos de la historia, sin prestar demasiada atención a los rigores objetivos.

Ambos géneros literarios nos influyen en nuestra concepción ideológica del extranjero, y resulta fácil aceptar la versión ofrecida por el autor sin cuestionar su autoridad o su objetividad. Sin embargo, cuando analizamos la obra con más detalle, desde un punto

de vista estructural y discursivo, descubrimos que está compuesta por una mezcla compleja de varias ideas y discursos adoptados de géneros muy distintos. Si queremos distinguir entre la ideología heredada, los prejuicios individuales, la hegemonía dominante y las convenciones literarias, para leer un texto con el fin de escuchar la voz original del autor, tenemos que considerar el papel que desempeñan los discursos en la producción literaria.

La importancia de este proyecto de investigación es evidente: cualquier representación de otra cultura influye en nuestra actitud hacia tal cultura. Las relaciones entre Oriente y Occidente(hoy en día a veces replanteado como Sur y Norte) no son ideológicamente neutras: al contrario, la inferioridad económica y militar del Oriente frente al Occidente, incluso en la época poscolonial, se justifica muchas veces con una representación popular de inferioridad de cultura, de raza, de forma de vivir. Por esta razón, un análisis crítico de un género literario que, con toda inocencia, pretende ofrecer una visión transparente y auténtica de otra cultura, es de suma importancia en un mundo dividido por el racismo, la intolerancia y la ignorancia. Con tal análisis aprenderemos a utilizar las herramientas intelectuales que nos ayuden a descodificar los discursos e ideas más comunes para descubrir la fuerza de la palabra, de la retórica literaria, en la construcción de la ideología.

Quizás el cambio más destacado que se nota en esta lectura general de un corpus literario extenso pero muy poco estudiado, es la forma en que los grandes temas de la primera mitad del siglo, como son la raza, el imperialismo y el feminismo, se ven modificados en las últimas décadas por un interés más estrecho basado en los temas del poscolonialismo, antiturismo y, sobre todo, la búsqueda de la identidad individual o la crisis de identidad personal, reflejada en el tropo del viaje infeliz o fracasado por tierras

extranjeras. El interés político y social por un país desconocido de una viajera solitaria de la época colonialista se ve transformado en una obsesión interior e individualista en la época poscolonialista, y el lector aprende más sobre la vida íntima de la autora que sobre el país visitado. Este cambio de enfoque tiene muchas explicaciones, entre otras la hegemonía reciente de una versión occidental del feminismo que da prioridad a lo personal por encima de lo público. Además influye la falta de seguridad ideológica de la época poscolonialista, que deja a la viajera sin una posición clara desde la cual se puedan entender los países afectados por el antiguo imperio británico.

Resumen del segundo capítulo: La literatura de viaje y el discurso

Cualquier discusión académica a finales del siglo XX sobre el tema de la representación de la cultura extranjera por escritores occidentales, como sería la literatura de viaje, debe tener en cuenta la tesis de Edward Said en su libro Orientalism (1978). El libro argumenta, siguiendo conceptos de Michel Foucault, que tales obras están escritas dentro de un discurso 'orientalista', es decir, una forma literaria de representar Oriente que sirve para perpetuar el concepto tradicional del dominio cultural de Occidente sobre Oriente. Lejos de ser una actividad inocente que refleje una división natural del mundo entre 'nosotros' y el Otro, la escritura orientalista construye una oposición binaria entre dos partes del mundo, que sirve para mantener esta división, la cual no se representa como una división de dos partes iguales, sino de una cultura superior (Occidente) que tiene la autoridad de representar y hablar por otra cultura inferior, retrasada y muda (Oriente).

Según Said, el discurso 'orientalista' funciona con una fuerza hegemónica tan completa dentro de la cultura e ideología del occidente, que resulta imposible que un escritor individual escriba 'fuera' del discurso dominante, sean cuales sean sus valores individuales. El orientalismo no es cuestión de un complot perverso de unas racistas victorianas para representar Oriente con una caricatura que lo muestra inferior, sino que se trata de las consecuencias inconscientes de los parámetros ideológicos asumidos como naturales e inevitables por todos los participantes de la cultura occidental. Según Said, todos los textos escritos sobre Oriente desde el punto de vista de Occidente forman parte de un discurso intertextual, intra-referencial, lleno de ideas indiscutibles que se refuerzan históricamente. El discurso 'orientalista' no refleja una realidad fija y eterna, sino que produce el supuesto objeto de su estudio dentro de una ideología histórica y políticamente

específica, y así participa en una construcción del mundo en dos partes opuestas y desiguales.

En Orientalism Said mantiene dos proposiciones fundamentales:

Primero: que conceptos como "Oriente" y "Occidente" no son realidades naturales y objetivas, sino construcciones humanas, formas de ver e interpretar un mundo que podría ser dividido por otros criterios. Incluso observa que tal oposición binaria tiene tanta importancia para entender lo que significa Occidente, es decir, nuestra propia cultura, como para describir o definir Oriente. Ambos son ideas o conceptos con sus historias y tradiciones de pensamiento, sus metáforas y sus lexis - sus discursos- que producen la impresión de la realidad y la presencia de algo concreto e inevitable; ambas entidades se apoyan y se reflejan entre ellas.

Segundo: Said mantiene que la única forma de comprender o estudiar las ideas, las culturas y la historia es estudiando, al mismo tiempo, las "configuraciones de poder" que las apoyan. Argumenta que la "orientalización" de Oriente no fue ninguna fantasía de la imaginación, sino el resultado de una relación muy compleja de poder y de la hegemonía dominante.

La literatura de viaje constituye un ejemplo de gran interés para esta teoría de la escritura y el discurso, porque trata precisamente de la representación del extranjero por una voz de la cultura occidental. En ella se plantean varias consideraciones: ¿hasta qué punto un autor individual puede escribir 'fuera' del planteamiento 'orientalista' discursivo? o ¿qué pasa cuando la voz del escritor es la de una mujer? - es decir, no del sexo dominante dentro del sistema occidental, sino del sexo subordinado, que está afectado por otra división binaria dentro de su propia sociedad - la masculinidad (superior) y la feminidad (inferior).

Otra área de investigación académica que conecta con la discusión de la literatura de viaje trata sobre el posmodernismo y la metaficción-histórica (es decir, el género de literatura moderna en el cual los personajes y argumentos de la ficción están mezclados conscientemente con 'hechos históricos': ejemplos serían Midnight's Children escrito por Salman Rushdie, The Siege of Krishnapur de J. G. Farrell o Lady's Maid escrito por Margaret Forster⁴. Estos temas se abordan en el libro de Linda Hutcheon, A Poetics of Postmodernism: History, Theory, Fiction (1988). Con un argumento paralelo al de Said, Hutcheon mantiene que el ejemplo de este género de literatura nos ayuda a entender hasta qué punto todo nuestro concepto de la historia está construido basándose en textos que no garantizan la representación de una realidad pura y objetiva, sino que constituyen ejemplos de los discursos literarios, ideológicos y hegemónicos que circulan en un momento histórico determinado. De la misma manera, el sujeto que narra esta 'realidad' no es un individuo coherente y separado de estos discursos, sino participante en un proceso de intertextualidad, limitada y canalizada por la estructura hegemónica del momento histórico.

La conexión entre esta teoría y la de Said se basa en la problemática del concepto de un 'hecho', una 'realidad' objetiva descrita con neutralidad por un observador individual. En vez de leer tales textos como si fueran ventanas limpias y claras sobre un mundo indiscutible (sea éste un hecho histórico o una descripción de un país extranjero), nuestra conciencia posmodernista del poder de la intertextualidad nos obliga a leerlos como textos marcados por los rastros o huellas de los discursos predominantes que constituyen nuestra visión tan aparentemente natural del mundo.

⁴ Ver la bibliografía para detalles.

Un desafío a la tesis del orientalismo de Said viene de Dennis Porter en su libro, Haunted Journeys (1991), en el que se afirma que si fuera verdad el concepto global y totalizante del orientalismo que propone Said, sería imposible para cualquier autor escribir contra la hegemonía de su cultura. Porter cita unos ejemplos de libros de viaje que, según él, no presentan una ideología simplemente 'orientalista' por razones individuales del autor que no se identifica con los discursos dominantes (por ejemplo, argumenta Porter, la homosexualidad y la identificación con la cultura árabe de T. E. Lawrence crean en su obra clásica Seven Pillars of Wisdom una disonancia con su actitud como miembro de la élite colonialista y militar británica). Porter utiliza conceptos psicoanalíticos en su análisis de libros de viaje escritos por hombres y presenta el viaje como un conflicto de Edipo, del hijo contra el padre. Evidentemente esta teoría tiene sus limitaciones para un análisis de la literatura de viaje de mujeres, y así lo reconoce Porter, que sugiere que en el caso femenino sería más apropiado otro planteamiento; lo importante de su libro es que demuestra las limitaciones teóricas de la tesis globalista de Said. Por supuesto, había literatura de viaje de la época colonialista que cuestionaba el colonialismo, igual que había literatura feminista que desafiaba la ideología patriarcal del siglo XIX. Si no fuera posible pensar fuera de los paradigmas dominantes, nunca cambiaría nada y, por muy lentos que parezcan los cambios a veces, es evidente que sí existen.

Hasta ahora, la discusión se ha centrado en el problema que supone representar al "Otro" (entendido como el extranjero) en textos occidentales escritos por hombres. Es evidente que tal representación textual tendrá una problemática específica cuando se trata de la literatura de viaje escrita por mujeres. Hay varios estudios académicos en este campo de

investigación, pero la mayoría se concentran en textos escritos en el siglo XIX. La razón para este enfoque está basada en tres puntos principales: primero, se considera el siglo pasado como una época muy importante en el desarrollo de la mujer occidental, y por eso hay mucho interés en estudiar la cultura, la literatura y el pensamiento de la época. Segundo, la literatura de viaje del siglo XIX nos ofrece una visión muy positiva de la mujer, independiente y liberada de las constricciones físicas e ideológicas de este momento histórico. Esta perspectiva favorece los intereses tanto de los académicos como de las editoriales feministas de finales del siglo XX, que buscan fuentes que apoyen su proyecto de cambiar la imagen negativa de la mujer atada a su familia y a la casa. Es decir, el interés académico por defender una visión de la mujer fuerte y triunfadora busca en la literatura de viaje un medio para justificar sus planteamientos. Y tercero, la preocupación actual en el mundo académico por la época colonialista refuerza, tanto en la literatura escrita por hombres como por mujeres, este interés por el siglo XIX.

El análisis detallado de los libros de viaje de mujeres empieza con un clásico de finales del siglo XIX: Travels in West Africa, escrito por la inglesa Mary Kingsley en 1897. Se considera este libro no sólo desde el punto de vista literario, sino también en su contexto discursivo: es decir, comparándolo con otros textos relevantes, como son las obras aventureras de viaje en África escritas por H. Rider Haggard, los libros de viaje de mujeres del siglo XIX como Isabella Bird o Lady Isabel Burton, o los informes sociológicos de los exploradores sociales británicos, que investigaban la vida desconocida de la clase obrera inglesa. Se analiza hasta qué punto un autor está influido en su visión del extranjero por los discursos contemporáneos - es decir, el efecto sincrónico y diacrónico de la influencia literaria.

Considero este libro esencial desde el punto de vista de los discursos que aborda, en un momento crítico de la historia del imperialismo británico. El libro de Kingsley trata sobre temas como la raza, la cultura africana, los prejuicios y errores de los imperialistas blancos, la política colonialista en el oeste de África, y por supuesto, el papel controvertido de la mujer blanca en esta situación.

El tono del libro es antiheroico, irónico y humorístico, en contraste con el heroísmo, el drama y la pomposidad de muchos ejemplos del género masculino, y Travels tuvo un éxito impresionante en su época, tanto entre el público en general como entre los poderes políticos y académicos británicos. Pero Kingsley es una figura llena de contradicciones ideológicas: a pesar del concepto radical de su libro en cuanto a cuestiones africanas, ella no fue anti-imperialista en el sentido moderno, sino una mujer cuya experiencia única de viajar sola en el África tenebrosa la llevó a cuestionar algunas de las preconcepciones típicas de la época. Kingsley reconoció en la cultura africana que estudiaba una compleja estructura no inferior sino diferente a la de los blancos, quienes la rechazaron como bárbara sin conseguir entenderla.

Al mismo tiempo Kingsley desafió con sus logros atípicos el concepto victoriano de la mujer: recordamos que en 1897 las mujeres inglesas estaban excluidas del R.G.S. (la Sociedad Real Geográfica), del voto, de la educación universitaria y de muchos derechos económicos y laborales. Se consideraba a la mujer incapaz de aguantar lo que podían ser los peligros y problemas de un viaje a un país subdesarrollado, de sobrevivir entre hostiles 'nativos' negros sin la protección de un hombre blanco, e incluso de estudiar e investigar temas científicos. Kingsley no fue sufragista ni feminista, y en público se presentó como una mujer convencional y femenina. Pero sus acciones (ser la primera mujer en llegar a la

cima del Monte Camerún, la descubridora de nuevas especies de peces africano, la autoridad reconocida sobre la cultura del África occidental) y sus libros cambiaron la imagen popular de la mujer y sus capacidades para siempre. Ella se negó a aprovecharse su fama como mujer, y prefirió firmar su libro con sus iniciales más que con su nombre, "para no ir llevando mis enaguas por toda África".

Resumen del tercer capítulo: La literatura de viaje en los años treinta

Las autoras presentadas y analizadas en este trabajo tienen algo importante en común: cada una utiliza su forma de viajar y escribir para hablar tanto de la vida política e ideológica del país visitado como de su relación con su país de origen. En muchos casos, incluso, escribieron explícitamente para influir activamente en las relaciones de poder - económicas e ideológicas- entre los dos países. En la época colonialista, como hemos visto, escritores como Mary Kingsley viajaban no sólo por su propio interés en el viaje, sino para informar a los ingleses colonialistas sobre la cultura nativa en África occidental a finales del siglo XIX.

De la misma manera, en los años 1930-1947, mujeres británicas como Freya Stark, de viaje en Iraq, o Rebecca West en Bosnia, escribieron textos de suma relevancia en las relaciones políticas entre Gran Bretaña (todavía un poder mundial imperial) y los países afectados por su mando. La americana Martha Gellhorn viajó a España para describir la vida cotidiana de los españoles durante la guerra civil, para un público inglés y americano ansioso de saber más sobre un conflicto que presagiaba la II Guerra Mundial. Desde entonces, pasó el resto de su vida entrando en zonas bélicas prohibidas o peligrosas, describiendo y denunciando la crónica de las guerras en todo el mundo.

Sección 3.1.

Esta sección considera la literatura de viaje en la época entre las dos grandes guerras mundiales (es decir, entre 1919 y 1939). En particular, la década de los treinta está generalmente considerada como la "edad de oro" por la riqueza de la literatura de viaje, por

lo menos la de los escritores masculinos⁵. Además se consideran nuevos discursos significativos en el género, como son el modernismo o la guía turística.

Después del horror de la I Guerra Mundial, los motivos para los viajes de los escritores ingleses cambiaron. En vez de viajar para explorar el imperio o descubrir nuevos países por colonizar, muchos escritores viajaban para escapar de un país que les parecía frío, pobre y restringido. La forma flexible y abierta del libro de viaje ofreció a escritores como D. H. Lawrence, Evelyn Waugh y Robert Byron un medio perfecto para hablar de las crisis más indicativas de la época: el comunismo, la crisis del capitalismo, el imperialismo, el crecimiento del fascismo. El rechazo de su patria por D. H. Lawrence, por ejemplo, está basado no sólo en su individualismo y su relación controvertida con Frieda von Richthoven, sino también en su búsqueda de una nueva forma de vivir, independientemente del lugar geográfico. Otros escritores viajaban por razones igualmente personales: Robert Byron buscaba información sobre la historia de la arquitectura oriental, Ella Maillart buscaba una salida del materialismo occidental, y Martha Gellhorn viajó a España en 1936 para apoyar con su periodismo a la República.

Se han identificado tres tradiciones de la literatura de viaje de la época victoriana que siguen marcando la época de entreguerras: primero, el libro de viaje de información, que pretendía ofrecer una descripción objetiva del extranjero; segundo, la narración subjetiva en la tradición romántica de los sentimientos e impresiones del viajero, y tercero, el cuento tradicional de aventura imperialista, con el narrador como héroe.

⁵ Ver Philip Dodd: The Art of Travel, Frank Cass, London, 1982. y Paul Fussell: Abroad: British Literary Travelling Between the Wars, OUP, Oxford, 1980.

Sin embargo, las condiciones del viaje moderno, la falta de países no-explorados y el crecimiento del turismo, significaban que la tercera tradición ya no tenía tanta justificación. El proyecto colonialista ya no tenía tanta popularidad ni importancia, y la experiencia de la guerra había eliminado el deseo de aventura y de riesgo heroico. La literatura de viaje de los años treinta adaptó este discurso utilizando la ironía y la parodia o con la búsqueda de formas de viaje más originales.⁶

De la misma manera se nota la importancia del fenómeno de la extensa publicación de guías turísticas (una indicación clara del crecimiento del turismo masivo). Estas guías cumplieron el papel de la primera tradición citada: el libro de viaje de información, que ofreció objetividad, datos e información práctica. Los viajeros de los años treinta preferían distinguirse de los meros turistas que compraban guías, y para ello buscaron destinos esotéricos o simbólicos.

El impacto literario del modernismo – por ejemplo, los viajes de James Joyce- fue otro discurso importante en esta época, y su influencia en la obra de Robert Byron, The Road to Oxiana (1937), está claro. La forma del libro no ofrece una descripción narrativa de un viaje sencillo, sino una serie de impresiones y diálogos casi de ficción, sin clímax y sin final. Evidentemente este estilo no-lineal y subjetivo tiene mucho que ver con el modernismo, y en gran parte, influyó en muchos viajeros posteriores (por ejemplo, Bruce Chatwin).

Entonces es lógico que el campo más investigado por los nuevos viajeros fuera el de la segunda tradición, es decir, el enfoque subjetivo de los sentimientos e impresiones del

⁶ Ver Evelyn Waugh, When the Going Was Good, Penguin, Londres, 1951.

autor, que viene del discurso del Romanticismo del siglo XIX. Al mismo tiempo, los viajeros eran sumamente conscientes de la crisis del imperio británico resultante del desastre de la guerra de 1914-1918, y sus impresiones personales están basadas en su visión de un mundo conflictivo y caótico. Para muchos, la literatura tenía un papel decisivo en la posibilidad de intervención individual, que les permitía formular preguntas subversivas sobre las implicaciones de las nuevas tendencias políticas y el papel de los poderes imperialistas en la crisis que culminó en las guerras en España, China y, finalmente, en el mundo entero.

Sección 3.2.

Esta sección cuestiona la ausencia de las mujeres viajeras en la literatura crítica sobre la época, y propone dos ejemplos, Vera Brittain y Ella Maillart, para destacar la importancia de la guerra y la autobiografía en la literatura femenina de viaje.

La ausencia femenina de esta época tiene más que ver con el interés crítico en la literatura masculina (de altísima calidad e importancia) que con la falta de literatura escrita por mujeres. También influye el hecho de que las críticas feministas se han concentrado en otras épocas más icónicas para las mujeres, como son la época victoriana o las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX. Todo esto ha contribuido a la falta de investigación académica sobre la escritura de viaje femenina de la época de entreguerras. Sin embargo, no faltan las escritoras: Freya Stark, Rebecca West, Martha Gellhorn, Beryl Markham, Ella Maillart, Kate O'Brien, Vera Brittain y Alexandra David-Neel, entre otras, produjeron textos de gran interés, quizá no como textos "femeninos", sino como textos políticos escritos por mujeres, que interesaron más por temas políticos mundiales, que por el enfoque particular en su género sexual.



En este capítulo se consideran especialmente dos ejemplos de escritoras poco conocidas de la época: Vera Brittain y Ella Maillart. La autobiografía de Brittain, Testament of Youth (1933), trata de su viaje al Oriente durante la I Guerra Mundial para trabajar como enfermera de los soldados británicos. El libro documenta su viaje personal, que va de ser una mujer patriota e idealista a otra pacifista y socialista, en forma de autobiografía tradicional, incorporando extractos de sus diarios y cartas.

Ella Maillart empezó una vida de viajes y literatura con una estancia en Rusia, intentando comparar la vida revolucionaria con su amplia experiencia de Europa. Después siguió viajando por Oriente buscando la libertad y una forma de vivir menos materialista y más espiritual. En un viaje, tuvo como compañero a Peter Fleming, para cruzar el territorio entre China y la India: los dos escribieron libros sobre la experiencia, que nos ofrecen la oportunidad de comparar textos "masculinos" y "femeninos" basados en el mismo material (el de Maillart se publicó en 1937 como Forbidden Journey: from Peking to Kashmir, y el de Fleming en 1936 como News from Tartary.)

Sección 3.3.

A continuación investigamos la obra de Freya Stark desde el punto de vista de la literatura de viaje utilizada como órgano de propaganda colonialista británica. Se considera la forma en que sus libros sirven para inventar y reforzar su 'mito' personal, sobre todo un mito nacionalista y patriótico, que ayuda a borrar sus raíces socialmente 'inaceptables' para la clase alta británica. Incluso su identidad como inglesa es complicada: nació en París, de una madre italiana y abuela alemana. Vivió entre dos culturas cuando era joven, y entre dos familias, porque su madre mantenía un hogar en Italia separado de su marido, que finalmente emigró a Canadá. Stark recibió una educación poco ortodoxa, sufrió accidentes y

enfermedades, fue responsable de su madre y tuvo pocos recursos materiales para salir de su situación hasta cumplir los treinta años. Pero las cosas cambiaron cuando finalmente dejó sus responsabilidades familiares y se fue a Iraq para estudiar árabe.

Stark es una de las viajeras inglesas más famosas del siglo XX, y tiene una carrera significativa como escritora durante varias décadas. Su primer libro, Baghdad Sketches, es un desafío a la ortodoxia británica de la época de entreguerras. Originalmente escrito como artículos para un periódico de habla inglesa, The Baghdad Times, en 1931, el libro describe sus primeras experiencias de vida en Iraq, sola, en la parte nativa y pobre de Baghdad, donde intentaba aprender árabe, conocer a sus vecinos y participar en sus vidas: es decir, escapar de la experiencia típica de una expatriada en una colonia inglesa. En sus primeras obras se oye la voz subversiva de una mujer que no ha formado parte del rígido sistema de clases sociales, de las universidades elitistas y las familias ricas y poderosas de Inglaterra (el mundo privilegiado, por ejemplo, de la mujer que le precedió en Iraq, la viajera Gertrude Bell).

Sin embargo, las obras subsiguientes a esta colección de artículos, como Traveller's Prelude: Autobiography, Vol. 1, 1893-1928 (1950) o Beyond Euphrates: Autobiography, Vol. 2, 1928-1933 (1951) presentan otra imagen muy diferente de Stark. Parece que cuando logró la aprobación del “establishment” británico, cambió su forma de identificarse con los nativos árabes para hacerlo con los que tenían poder en su país (una entidad nueva creada por los británicos, como lo fue Egipto, otro país donde trabajó Stark para el gobierno). Stark dice que empezó a estudiar árabe en 1921 porque sabía que el futuro estaría donde hubiera petróleo: entonces, como ahora, los poderes mundiales se interesaban por los países pobres

cuando tenían recursos útiles, y por eso Gran Bretaña tenía tanto interés político en la región.

Stark ve su oportunidad de salir de la oscuridad de su nacimiento y educación al declararse la II Guerra Mundial. Los británicos pretendían influir en la opinión oriental hacia el viejo imperio y contraatacar el crecimiento de los nacionalismos y nuevas ideologías que lo amenazaban. Freya Stark se convierte en alguien muy útil para las fuerzas militares británicas, como mujer que sabe escribir y viajar para influir en las ideas de la gente, sin parecer más que la voz inocente del sentido común. Ella rechaza a su familia italiana y sus conexiones socialmente inferiores para adquirir un papel primordial en el desarrollo del sistema del servicio secreto. Su conocimiento del árabe y sus habilidades y contactos con muchos árabes, sobre todo con las mujeres, permitían que el gobierno británico le otorgara poderes para viajar y escribir con el fin de fomentar y dirigir mensajes propagandísticos.

Sus libros reflejan esta posición más comprometida con el sistema ideológico dominante: en East is West (1945) Stark escribe para un público claramente definido: los americanos, sobre quienes los británicos querían influir en relación con el futuro de Palestina. En otro momento, Stark viaja al harén de la familia real en Yemen, para poner películas que celebran la cultura inglesa, y en el Cairo organiza un sistema de reuniones sociales denominadas "tea-parties" con el objeto de desarrollar una asociación política secreta árabe-inglesa. Para una mujer "hecha a sí misma" como Stark, la adopción de los valores y actitudes dominantes suponía la entrada en un mundo privilegiado de conexiones personales y profesionales a alto nivel, lo cual le fue útil durante el resto de su carrera.

Sección 3.4.

Esta sección ofrece un análisis del libro de Rebecca West, Black Lamb and Grey Falcon, que constituye su investigación, en forma de libro de viaje, de la situación política e histórica en Yugoslavia en los años treinta. Estudiamos la relación entre la investigación política y la literatura de viaje, además de la importancia del libro en las relaciones políticas entre esta región tan compleja y Gran Bretaña hasta hoy en día.

Rebecca West es el nombre adoptivo de Cecily Isabel Fairfield (1892-1983), de familia anglo-irlandesa; creció en Edimburgo con un padre ausente y en condiciones económicas limitadas. Fue actriz, activista política y periodista, y vivió en Londres, donde tuvo un hijo con H.G. Wells. Es famosa tanto por su literatura de ficción, con títulos como The Return of the Soldier (1918), The Judge (1922) y The Birds Fall Down (1966), como por su crítica literaria y su periodismo, sobre todo a favor de la causa feminista y socialista. Todos estos discursos se ven mezclados y adaptados en su obra maestra, Black Lamb and Grey Falcon (escrita en 1937-9, publicada en 1942), la narración épica en forma de libro de viaje de sus tres viajes a Yugoslavia a finales de los años treinta.

La intención de esta sección es considerar los diferentes discursos utilizados en el libro; para analizar hasta qué punto reflejan tendencias discursivas ya identificadas en los libros de viaje anteriores; sobre todo, los que destacan en el libro de Mary Kingsley, Travels in West Africa. De la misma manera, consideramos los nuevos discursos introducidos, como son el feminismo, la importancia del turismo y la crisis política en Europa de los años treinta - sobre todo el desarrollo del fascismo. Otros aspectos del libro en cuestión incluyen las técnicas literarias y retóricas adoptadas, como es la presentación de la narradora / autora, las convenciones tradicionales del libro de viaje realista, y el uso del personaje como símbolo.

Para el público británico de aquel momento (como para el de hoy en día), Yugoslavia era un país poco conocido, complicado y fundamental como origen de muchos conflictos europeos (la I Guerra Mundial estalló en Sarajevo, y West creyó que la II Guerra estaba a punto de estallar en la misma zona). Su intención no es sólo describir Yugoslavia como destino turístico, sino presentar la historia compleja y violenta de esta región, y explicar las raíces de los conflictos modernos en la experiencia de los pueblos divididos y sus antiguos imperios. Recordamos que el conflicto en Kossovo tiene su origen en la batalla de 1389, entre los serbios y los turcos, y que toda la historia hasta el día de hoy sigue marcada por este fracaso. También de este momento histórico salió el poema del halcón gris sobre la muerte del Zar Lazar, que da nombre simbólico al libro.

El proyecto extenso de Black Lamb no es sólo histórico (aunque cuenta con 1.150 páginas de investigación detallada y comprensiva sobre el fondo histórico de cada parte de Yugoslavia) sino que representa el intento de West por hacer frente a lo que ella ve como la fuente de su posible muerte, si el origen de la próxima guerra se encontrase allí. En este sentido, el libro es una investigación existencial y muy personal. Está escrito como una serie de conversaciones entre West, su marido y la gente que conoce durante lo que inicialmente parece ser un viaje realista, pero que con el tiempo se revela como un diálogo entre personajes simbólicos (por ejemplo, Constantino, el poeta eslavo, que defiende su pueblo pero que lo traiciona por amor a su mujer, Gerda, un emblema de la intolerancia y el racismo de los alemanes nazis).

El libro ha tenido un efecto fundamental sobre la actitud inglesa oficial hacia Serbia y el problema de Yugoslavia. No es difícil descifrar el apoyo de West a los serbios, y el libro ha sido central en el desarrollo ideológico del gobierno británico hasta hoy en día. Una

de las biografías de West, escrita por Victoria Glendinning,⁷ describe cómo West escribió un informe secreto sobre sus viajes, que pasó de las manos del British Council al Ministerio de Asuntos Exteriores. De esta manera, Black Lamb constituye en parte un texto orientalista contemporáneo, escrito para un poder colonialista que busca información sobre un país inestable que quiere controlar. Pero al mismo tiempo, el libro rompió los moldes de los libros de viaje y de historia. Ha sido aclamado como la "apoteosis" del género, y como "uno de los grandes libros de rebelión espiritual contra el siglo XX"⁸.

Sección 3.5.

En esta sección abordamos de otra rama interesante de la literatura de viaje: la de Martha Gellhorn, que aprovechó este género para escribir un tipo de periodismo comprometido y antifascista que pretendía investigar las guerras del mundo desde el punto de vista de sus víctimas. Por otra parte, produjo una literatura de viaje irónica y divertida.

Martha Gellhorn es una figura internacional que trasciende las fronteras nacionales tanto en su vida personal como en su carrera como novelista y periodista de guerras. Nació en St Louis, Missouri, EE.UU., en 1909, y con veintiún años, en 1930, consiguió un pasaje gratis a Europa y llegó a París con la intención de trabajar como corresponsal extranjera. En Alemania, mientras hacía investigación para un libro, descubrió las implicaciones del Nacionalsocialismo, y esta experiencia influyó en su lucha por los valores antifascistas durante toda su vida. Sus primeras novelas provienen de su experiencia durante sus viajes

⁷ Glendinning, 1998: 153.

⁸ Katherine Woods en su crítica en el New York Times Book Review (26 October 1941) y Clifton Fadiman en la revista The New Yorker (25 October 1941).

por los EE.UU., donde trabajó para el gobierno de Roosevelt investigando los efectos de la Depresión en los pobres en paro. Escribió un tipo de "exploración social" que forma parte de la tradición anotada anteriormente, la cual pretendió describir la vida cotidiana de los individuos afectados por los desastres sociales de la época. Su colección titulada The Trouble I've Seen (1936) sigue la tradición de George Orwell o John Steinbeck, en la que el autor intenta ser un mediador literario entre la gente que no tiene voz y los que no saben cómo es la vida de los pobres, blancos y negros, en su propio país.

Después de una breve estancia en los EE.UU. para publicar esta obra, volvió a Europa con Ernest Hemingway, y llegó a España en 1937. Empezó a escribir artículos para la revista americana Collier's sobre la vida cotidiana de los ciudadanos de Madrid, sobre los bombardeos y privaciones, y sobre la atmósfera que encontró en la lucha por la causa republicana. The Face of War (1959/1993) es una recopilación de varios artículos sobre su experiencia de la guerra durante varias décadas; después de España, viajó a China y a Finlandia, estuvo presente en los desembarcos de Normandía y la liberación de Dachau, investigó los efectos de la ocupación en Holanda y la experiencia personal de los soldados aliados en Italia, y describió cómo era la guerra para la gente que no tenía más opción que sufrirla e intentar sobrevivir.

El análisis de los discursos encontrados en la obra de Martha Gellhorn está dividido en varios apartados:

1. El periodismo personalizado.
2. La metáfora como yugo cultural.
3. El feminismo y la feminidad.

4. La narrativa de aventuras masculinas.
5. El punto de vista del narrador.
6. El turismo.
7. El realismo documental.
8. El periodismo y el compromiso político.

También es relevante destacar otro aspecto de la literatura de viaje de Martha Gellhorn: el del humor, su arma más eficaz contra los inevitables problemas que surgen de sus viajes, no exactamente ortodoxos. Travels with Myself and Another (1978/1983), una colección de descripciones de sus peores viajes, resulta ser una visión irónica de la humanidad, en la mejor tradición de Mary Kingsley, otra escritora que prefirió tratar sus aventuras con un toque de comedia, en vez de enfatizar su heroísmo y sus logros.

En conclusión, podemos decir que hay algunos factores similares entre las vidas y obras de Martha Gellhorn y Rebecca West, y se basan en sus experiencias de la guerra y de la amenaza del fascismo en los años treinta. Ambas eran muy independientes y mantenían relaciones con escritores famosos; las dos tenían un hijo y ambas eran novelistas de ficción con éxito, que también decidieron escribir una forma de periodismo comprometido que intentaba investigar lo que es la guerra. Ambas eran exiliadas voluntarias de sus países de origen (los EE.UU. e Irlanda, respectivamente), que se establecieron en Inglaterra. Tanto Gellhorn como West eran feministas, pero ninguna se dedicó exclusivamente a la causa feminista en su obra, quizá porque la época en la que vivieron estuvo dominada por las crisis de la pobreza, la división de las clases sociales y la guerra mundial. A diferencia de

muchas mujeres de la época de posguerra, ellas no se limitaron a hablar de temas personales o de los tradicionalmente marcados como "femeninos".

Es posible que Gellhorn sea la última de las escritoras analizadas en la presente obra cuya intención primaria no era la de escribir sobre ella misma con un fondo exótico de países extraños y gente rara, o sobre las dificultades u originalidad de sus viajes. Al contrario: su enfoque literario se dirigió a los lugares donde se encontraba y, sobre todo, a la gente que conoció. Sus motivaciones originales para viajar no fueron el placer personal: en este aspecto, sigue la tradición de Mary Kingsley, Rebecca West o Freya Stark, cuyos viajes, por lo menos públicamente, se justificaron por razones de investigación científica o política, o por la conveniencia gubernamental, mientras que los de Gellhorn se justificaron por el periodismo de guerra y por el compromiso político. Igual que Kingsley, Gellhorn se negó a mezclar su vida personal con la representación literaria de sí misma (utiliza un seudónimo cuando se refiere a su compañero Hemingway en China; Kingsley pidió a su editor que se publicara Travels in West Africa con sus iniciales, para no destacar su sexo). A diferencia de Freya Stark, Gellhorn no tuvo ningún papel oficial en el mundo militar o gubernamental durante las guerras: su trabajo como periodista independiente le permitió mantener su imparcialidad a pesar de la censura y la propaganda, pero al mismo tiempo le dio libertad de movimiento, para ver todo lo posible, y muchas veces sin permiso oficial.

En cuanto a las tradiciones discursivas se refiere, Gellhorn rechaza el lenguaje del colonialismo, del feminismo, de la feminidad y de la narración de aventuras, excepto como referencia irónica o invertida. Utiliza el lenguaje del turismo, pero también irónicamente; adopta un estilo directo hacia el lector desde el punto de vista del "nativo". También utiliza la metáfora para establecer comparaciones culturales. Los discursos utilizados por Gellhorn

que más pertenecen al siglo XX, y no al siglo XIX, son los del realismo documental, por un lado, y el periodismo claramente comprometido, por otro. Este último intenta influir en las opiniones políticas de su público. Quizá la característica más evidentemente compartida con Kingsley, West y Stark sería su modestia: siempre minimiza sus propios logros e ignora los problemas y perjuicios sufridos inevitablemente por las mujeres pioneras en un mundo masculino, sobre todo en las espantosas condiciones de la guerra.

Resumen del cuarto capítulo: El Poscolonialismo: ¿personal o político?

Sección 4.1. Los Anti-Turistas.

Esta sección trata de los "anti-turistas" - es decir, la reacción de la élite literaria contra el turismo masivo en la época de posguerra, cuando la autora tiene que marcar la diferencia entre "viajera" y "turista", buscando destinos más lejanos o desconocidos, o viajando de modo más original. Así que consideramos textos de la época poscolonialista, como son los de Dervla Murphy, que busca una salida del materialismo de Occidente en sus viajes idiosincráticos; Mary Morris, que busca las raíces de su familia en sus viajes interiores por la memoria y los sueños; y Ffiona Campbell, que busca la fama y consigue la notoriedad.

Si una dirección importante para la literatura de viaje poscolonialista ha sido, como hemos visto, el periodismo político, y sobre todo un estilo de reportaje objetivo, otra dirección que se puede identificar en muchas obras es la inversa de esta posición. Es decir, siguiendo la tradición romántica de la literatura de viaje, donde el centro de interés es la sensibilidad única del autor, y reforzada por la nueva validación ideológica feminista, que pretende valorar la experiencia desatendida de muchas mujeres, la literatura de viaje en la segunda mitad del siglo XX ofrece un espacio flexible que permite a la autora escribir sobre su experiencia personal bajo ciertas condiciones especiales. El viaje físico ofrece una metáfora ideal para muchas mujeres que escapan de las restricciones de la casa, de la familia, y de la rutina para reinventar o explorar su personalidad - un tema de suma importancia para la mujer feminista occidental en los sesenta y setenta. Al mismo tiempo, la estructura narrativa del libro de viaje está abierta a casi todo tipo de experiencias, de

personajes o de temas, y combina las formas de la autobiografía con las de la narrativa tradicional con un comienzo, nudo y desenlace, que la estructura de un viaje le permita.

4.1.2. Dervla Murphy: *Where the Indus is Young* y *On a Shoestring to Coorg*.

Dervla Murphy representa un estilo de la literatura de viaje de la época poscolonialista bastante común: el de la autora como "anti-turista". Es decir, un tema de su obra es la importancia que tiene para ella el distinguirse de la masa de los turistas que también viajan pero quien, para ella, no son "viajeros" de verdad. Se pudo observar esta tendencia literaria en los años treinta, pero en el mundo próspero de la posguerra, con una nueva industria internacional del turismo, se ha resaltado más.

En la obra de Murphy, este deseo de distinguirse de los demás queda reflejado tanto en su elección de destino como en su forma de viajar: decide ir a Baltistán, la parte más lejana de Pakistán, en invierno, cuando las condiciones climatológicas son más duras, y llevar consigo a su hija de cinco años. Su intención es presentarse como una excéntrica que sólo está cómoda cuando se encuentra fuera del materialismo y el excesivo consumo occidental; alguien que no viaja como turista buscando la comodidad, sino como viajera, buscando la 'autenticidad'. Esta actitud se ve también en la obra de escritoras contemporáneas como Christina Dodwell y Robyn Davidson, entre otras.

Al mismo tiempo, recordamos la experiencia de Mary Kingsley, quien buscó también la experiencia 'auténtica' de viajar sola entre los nativos de África. Pero a pesar de la impresión retórica de su texto, debemos ser conscientes de que, aunque no viajaba acompañada por un pequeño ejército de hombres blancos, como era normal en la época, sí se quedó mucho tiempo en casa de residentes o misioneros blancos. Así es la experiencia de Murphy: a pesar de su intención de vivir como una nativa, en realidad disfruta de muchas

ventajas materiales que la distinguen de la gente local. Esta contradicción conlleva un problema no resuelto en sus libros, porque ella parece ignorar la distinción entre viajar con pasaporte, dinero y billete de vuelta durante un tiempo limitado a un destino elegido y, por otro lado, vivir como una paquistaní de clase baja, sin opciones y con un esfuerzo diario para sobrevivir.

Por ejemplo, se queda una noche durmiendo en una casa sencilla, y describe su ritual de prepararse para acostarse con su ropa especial, una "manta de astronauta" y un saco de dormir de seda japonés contra el frío. Al mismo tiempo, comenta la alta incidencia de la muerte entre los nativos baltistanís, dadas las temperaturas tan bajas y su falta de recursos materiales y alimenticios para aliviar su condición. No parece consciente de la falta de sensibilidad que muestra, o de la falta de 'autenticidad' de su postura en tal situación: ella no experimenta la misma noche que los nativos, y tampoco ve ninguna conexión histórica o política entre la riqueza occidental que ella disfruta y la pobreza oriental que describe.

Le molesta a Murphy cualquier indicación de que haya otros viajeros / turistas en su camino, porque una prioridad en sus viajes es la sensación de pureza que significa ser la única (blanca, mujer, viajera), y así escapar de Occidente buscando las zonas menos desarrolladas y pobladas de la tierra. El viaje se convierte en un tipo de concurso cultural: los viajeros ganan si son los primeros (y por implicación, los últimos, porque los que vienen detrás son turistas) en llegar a un lugar prístino. El enfoque literario resultante ya no está en cómo vive el Otro, sino en el interés por los problemas y las experiencias personales de la autora.

El problema teórico de este planteamiento de la literatura de viaje es que sigue formulando una división binaria entre Occidente y Oriente, al igual que fue formulada por

la escritura "orientalista" antigua, descrita y condenada por Said. La diferencia está en que una escritora poscolonialista como Murphy intenta invertir el modelo, con su rechazo casi "hippy" de los beneficios occidentales y su adulación de la cultura sencilla y no-materialista oriental. Por ejemplo, incluso antes de viajar a la India en su libro On a Shoestring to Coorg (1995), ha creado una oposición cultural entre ciertas calidades o valores que presenta como característicos, permanentes e inmutables de ambas culturas: "las evasiones, la incertidumbre y el caos de la India" contrastados con "la sencillez, la seriedad y el orden" de Occidente.⁹ Según su filosofía, lo primero implica "la realidad" y lo segundo, "la artificialidad", y una parte de su discurso en el libro es un intento por convencer al lector occidental de que debería rechazar lo que es "artificial" en su cultura por los valores "reales" que se encuentran en el viaje a Oriente.

Sin embargo, el texto no consigue convencer, porque este discurso está socavado por otros menos evidentes, heredados inconscientemente de la actitud racista occidental que está presente de forma implícita en los libros de Murphy, sobre todo cuando tiene problemas en el viaje. Murphy generaliza sobre un pueblo o una raza con una mínima información o experiencia, y sin hablar el idioma; habla en nombre de gente que no conoce o entiende; insiste en que la pobreza no es lo mismo para alguien acostumbrado a ella, porque tiene el alma en paz de una manera mística que 'nosotros' no podemos entender; ve natural que su hija mande sobre los niños hindúes con quienes juega, y así explica el éxito del mando imperial del Raj británico; y cuando se cansa de quedarse en las casas de los pobres, vive en casas de los blancos ricos cuya única relación con los nativos es la de amo y sirviente. La división entre las dos culturas queda como algo indiscutible.

⁹ Murphy, 1995c: 3.

4.1.3. Viajes Interiores y Raíces Históricas: Mary Morris y Ffiona Campbell.

En esta sección, analizamos la obra de dos escritoras que adaptan la literatura de viaje para presentar su propia crisis de identidad: el viaje se convierte en un espacio mental para explorar las dudas íntimas y personales de la escritora sobre quién es y adónde va, con referencia a su familia y a sus relaciones amorosas.

Wall to Wall: A Woman's Travels from Beijing to Berlin de Mary Morris (1993) describe un viaje de ocho semanas en 1986 desde China a Berlín, cruzando Rusia en el "Trans-Siberian Express". La parte práctica del viaje es mínima, porque todo está organizado, y la explosión en Chernobyl significa que no puede visitar Kiev, donde tiene las raíces de su familia. Conoce a gente en el tren, pero la mayoría del libro es una meditación sobre el contraste entre la estabilidad de sus antepasados (judíos que tuvieron que escapar de Ucrania para ir a los EE.UU.) y la sensación de Morris de que ella no tiene raíces en su vida, y sufre por ello. El tema parece parte del discurso post-feminista y post-colonialista americano de la diáspora cultural, en el que los americanos, ricos, cómodos y espiritualmente perdidos, buscan en su pasado idealizado un significado que no encuentran en su propia vida. En el caso de Morris, el tema parece más artificial cuando leemos su libro de viaje anterior, Nothing to Declare: Memoirs of a Woman Travelling Alone (1989), sobre sus viajes por México, en el que no hay referencias a los temas de la familia y a las raíces que obsesionan tanto a Morris en su obra posterior.

El clímax de Wall to Wall surge cuando Morris se da cuenta de que está embarazada, y habla del "niño" que había enterrado en sí: "no el niño que iba a tener, sino el

que yo había sido"¹⁰. Su discurso proviene del lenguaje de la psicoterapia, del psicodrama, de la terapia de grupo y el feminismo individualista: según ella, su abuela, que fue enterrada viva por su madre para escapar de los pogromos antisemíticos, tenía una vida mejor que la de Morris, que vive en un piso en Nueva York y puede viajar y trabajar como quiere:

Mis abuelos crecieron en el país donde vivían sus propios mitos locales... Pero mi vida no ha sido así. Yo no vivo donde viven mis espíritus. Tengo que inventar todo esto.... Soy huérfana, sin raíces, perdida... buscando mi tribu. No he podido encontrar mi pareja, mi lugar. Como la mayoría de los americanos, vivo lejos de la fuente- en los desiertos donde nadie sabe de donde venimos, en las ciudades donde a nadie le importa. Como el fantasma de un alma inquieta, parece que tengo que seguir buscando hasta encontrar lo que necesito: comunidad, familia, un lugar donde pertenecer. Hasta entonces, sueño (Morris, 1993: 87: traducción propia).

Ffyon Campbell, en On Foot Through Africa (1994/5), describe un viaje que hizo caminando desde el sur hasta el norte de África. Siguiendo el estilo discursivo de Morris identificado anteriormente, el texto no se concentra en los países por donde viaja, o en sus habitantes, sino en los detalles sobre la condición física de la escritora, su vida sexual, sus ambiciones, sus temores y su familia. Este estilo forma parte de un discurso del "viaje duro": una versión pseudo-feminista del discurso de aventura narrativa masculina, en el que el enfoque no está en la dureza de la aventura sino en los sufrimientos mentales y físicos del viajero.

¹⁰ Morris, 1993: 239.

El problema textual es que hay otra contradicción: la retórica de la 'autenticidad' del sufrimiento y de la dureza de la escritora no encaja con la realidad del viaje: Campbell no camina sola por África, sino que va acompañada por un Landrover con un equipo de hombres que le ofrece sus servicios domésticos, prácticos y sexuales en cada parada, y, en medio del camino, vuelve a Inglaterra durante seis meses por razones de salud y de dinero. Lo que aún presenta más dudas es el hecho de que el camino forme parte de un proyecto de Campbell para ser la primera mujer en cruzar los cinco continentes a pie; aunque cuando fue proclamada así en el "Guinness Book of Records", se descubrió que hubo trampa por parte de Campbell, quien tuvo que confesar que había sido llevada en coche durante parte del viaje.

Los valores de los antiguos viajeros están muy lejos de la realidad competitiva e individualista de la viajera de finales de los ochenta. El país extranjero ya no está representado en la literatura como un sistema social complejo y válido en sí mismo, sino como un misterio decepcionante o peligroso a nivel personal que queda en el fondo de la consciencia todopoderosa de unas viajeras ignorantes, superficiales y etnocéntricas. Campbell, cruzando Soweto con su Landrover y tres hombres blancos, o caminando por Marruecos con sus pantalones cortos, no puede entender por qué la gente le tira piedras y la insulta: ella se siente ofendida, y es incapaz de comprender la forma en la que su viaje puede ser un insulto a la pobreza y a la cultura de la gente por cuyo país viaja. Su interés por otra sociedad no existe: el viaje es una afirmación personal de su libertad como mujer independiente (eso sí, controlada por los patrocinadores de ropa deportiva que le pagan, y apoyada por sus sirvientes masculinos) que sólo sirve para aumentar su fama (finalmente, su notoriedad). Estilísticamente, el texto rompe conscientemente con muchos tabúes sobre

temas como el sexo o los problemas físicos: ahora parece obligatorio pasarlo mal pero insistir en compartir todos los detalles más sórdidos con el lector.

Sección 4.2. ¿Nuevas direcciones o el final del camino?

Esta parte de la tesis debate la situación actual en la literatura de viaje de mujeres, considerando la obra de dos escritoras de los noventa, Robyn Davidson y Sara Wheeler. Ambas escriben en medio de una crisis de fe en el proyecto literario de viajar, que se ve reflejado en sus libros: Davidson intenta formar parte de un grupo de nómadas hindúes, y su libro narra el fracaso del experimento; mientras Wheeler rechaza la idea de viajar en una cultura desconocida, para vivir en los campos científicos del Antártico. En los textos de ambas destaca su ausencia del interés por la vida y cultura del Otro que tanto había marcado los libros de la época colonialista. Parece que hemos llegado al punto muerto del largo camino del género de la literatura de viaje.

4.2.2. Robyn Davidson: *Desert Places* (1996).

La tradición discursiva más destacada en *Desert Places* es la visión romántica del tercer mundo como lugar de autenticidad donde el viajero occidental puede escapar de la artificialidad de su cultura, y descubrir la libertad y su verdadera identidad entre las dunas y la gente sencilla. Hasta aquí el libro participa de la línea discursiva que hemos seguido desde Mary Kingsley, Ella Maillart o Isabella Bird en la época colonialista, hasta Mary Morris y Dervla Murphy en la época poscolonialista. Pero este discurso está amenazado y finalmente negado por otro: el viaje de Davidson (una australiana que se presenta como nómada de los países occidentales) a la tribu Rabari se convierte en una pesadilla y la

intención de estudiar su cultura resulta un fracaso total. El discurso del 'viaje duro' sobrepasa el del romanticismo en el texto, hasta el punto en que Davidson admite no soportar su situación, no confiar en la tribu, no poder comunicarse, y concluye admitiendo que el proyecto de viajar a una cultura ajena a la suya no tiene sentido.

Un problema fundamental es que, a pesar de su deseo de presentarse como un espíritu libre, identificándose con los nómadas, en realidad Davidson ha vendido la idea del viaje a la revista americana National Geographic, y entonces tiene que producir un texto (e imágenes fotográficas profesionales) que comulgue con la visión romántica y superficial que ofrece esta revista de un pueblo del tercer mundo. La realidad del viaje no resulta nada romántica: los nómadas prefieren coger un autobús a caminar, dejan las mujeres detrás, toman rutas por paisajes destrozados por el capitalismo y la pobreza, y no pueden creer que una mujer que tiene dinero y su propio Landrover (con chófer masculino, como Ffiona Campbell) prefiera viajar con ellos, y encima se sienta ofendida cuando ellos quieren aprovechar su transporte lujoso para ahorrar tiempo en la busca de pasto para sus animales.

A medida que la motivación de Davidson empeora, pasa más tiempo intentando escapar de la vida nómada para quedarse con sus amigos ricos en casas u hoteles occidentales. No siente ningún interés por los Rabari; sólo se queja continuamente de sus propios sufrimientos y su aislamiento. Describe la experiencia como si ella fuera prisionera de la tribu, en vez de ser una convidada que no ha sido invitada:

Ellos no tenían ninguna idea de la tortura que fue para mí el no poder hablar u ordenar el mundo, expuesta y miserable en un lugar donde hasta el cielo era extraño. Mi otra vida era inconcebible para ellos, y también lo era el grado de mi estrés - estar incomunicada y sufrir privación de sueño al mismo tiempo (Davidson, 1996: 136, traducción propia).

Este discurso debe representar el colmo del solipsismo cultural. Finalmente, el chófer la lleva de vez en cuando en su Landrover desde su hotel al lugar donde está la tribu para tomar fotos, que se publican en el libro como si fueran momentos espontáneos. Hemos llegado al final de un camino en la literatura de viaje, cuando el viaje no tiene sentido ni para la viajera ni para los pobres nativos que tienen que soportarla.

4.2.3. Sara Wheeler: *Terra Incognita: Travels in Antarctica* (1996).

De la misma manera en que los "lugares desiertos" de Robyn Davidson no eran las dunas del norte de la India sino su vacío interno espiritual, el Polo Sur de Sara Wheeler representa la exteriorización de un estado mental más que de un lugar geográfico literal. La "tierra desconocida" de su título se refiere al viaje simbólico e interior que empieza cuando viaja al sur del mundo. En un mundo cada día más influido por el posmodernismo y el poscolonialismo, este enfoque del viaje como metáfora del viaje espiritual domina el campo de la literatura de viaje de mujeres, en lugar de un análisis objetivo y descriptivo de otra cultura. Ya no hay "espacios blancos" en el mapa, como en el tiempo de Marlow en Heart of Darkness, por lo menos según Sara Wheeler y Dea Birkett en su antología Amazonian: The Penguin Book of Women's New Travel Writing (1998).

Davidson y Wheeler buscan el vacío y no lo encuentran. El desierto de Davidson está lleno de gente que la molesta; se siente atrapada en una tribu que no entiende. Por su parte, Wheeler no tiene tantos problemas con los científicos blancos y, por regla general, masculinos, que conoce en las bases occidentales de la Antártida, pero no le interesan; busca su propio campamento para estar sola, y llena los espacios blancos con su visión imaginativa de la historia de la época de oro de los míticos exploradores de la Antártida:

Scott, Amundsen, Shackleton, Nansen, etc. La imagen de ellos está basada en su construcción literaria y cinematográfica: cita más de setenta libros, desde Coleridge a George Eliot, y la idea central es "la respuesta del espíritu": no importa dónde estás, lo que importa es cómo reacciones espiritualmente ante tu situación. Los discursos del colonialismo, el feminismo, el anti-turismo y el internacionalismo están presentes en su texto; lo que distingue su estilo del de sus contemporáneos es la voz epifánica que celebra su encuentro positivo con la belleza de la zona. Por supuesto, sus momentos trascendentales salen en parte de su situación privilegiada de ser una de las pocas personas a las que se les permite vivir en una zona tan protegida y aislada como es el Polo Sur.

Es en el momento en que Wheeler deja los espacios vírgenes de la Antártida y viaja por contraste a Bangladesh, cuando se encuentra con los problemas típicos de la viajera de finales del siglo XX: el choque cultural surge cuando un occidental llega sin preparación o conocimientos relevantes a una cultura oriental. En este caso, la cultura forma parte de las antiguas colonias británicas. Wheeler escribe sobre su experiencia en un estilo muy diferente al de su reacción literaria ante el hielo prístino, en un ensayo publicado en su antología Amazonians, titulado Requiem: Bangladesh. El resultado es una forma de solipsismo emocional y cultural en el que adopta el discurso dominante de su época: quejarse de su vida personal, utilizando el fondo de un país pobre para la metáfora de su 'viaje interior'. Las imágenes ya son familiares: problemas con su novio, que se resuelven cuando descubre que está embarazada; un disgusto intenso con los nativos y su cultura, y la sensación de ser prisionera; el énfasis negativo sobre las dificultades de viajar. Una vez más nos encontramos ante los discursos del 'viaje duro' y del anti-turismo.

El feminismo popular y la fractura del mercado tienen mucho que ver con estos discursos: los libros se venden por la imagen de una mujer intrépida, que hace cosas peligrosas o atrevidas en un país exótico: podría compararse con una película de James Bond, más que con una investigación cultural. Las tradiciones de la literatura "confesional" y de la ficción romántica se mezclan con el deseo de la autora de distinguirse de los millones de turistas que compran el sueño de escapar de su vida durante un par de semanas para redescubrirse en un mundo más sencillo y más auténtico.

Resumen del quinto capítulo: Conclusiones

En este último capítulo, ofrecemos unas conclusiones generales del desarrollo de la literatura de viaje de mujeres durante los últimos cien años, considerando hasta qué punto los discursos dominantes han afectado a las autoras individuales. Se nota que durante la época colonialista, a pesar de la hegemonía de la cultura británica imperialista y anti-feminista, muchas mujeres consiguieron viajar y escribir libros muy importantes sobre otros países. Sus textos manifiestan un control impresionante de los discursos disponibles en ese momento, que les permiten decir lo que quieren decir, dentro de los límites de la época. Sin embargo, muchas autoras de la época poscolonialista y pro-feminista, a pesar de su nueva libertad económica y social, que les permite viajar donde quieren y escribir lo que quieren, se encuentran limitadas por los nuevos discursos dominantes: el individualismo, el anti-turismo, el feminismo popular, etc. Lo que no ha desaparecido es una tendencia a ver el mundo extranjero desde una posición de superioridad ideológica occidental al enfrentarse a un mundo oriental desconocido, mudo y, en último término, inferior: es decir, no han conseguido escapar de los discursos dominantes de Occidente, o sea, de una visión orientalista.

Una de las aportaciones más importantes del presente trabajo está relacionada con la distinción entre el efecto retórico de la literatura de viaje, que permite - incluso anima - una lectura literal de la obra, y el reconocimiento de que por muy "realista" que parezca el texto, sigue siendo una construcción literaria basada en otros discursos y textos previos. Es decir, la mayoría de los libros de viaje incluyen estilos y formas que 'garantizan' su autenticidad como registro objetivo de una experiencia vivida. Nos referimos, por ejemplo, al uso de la primera persona ('yo') para narrar, las referencias a los apuntes "de campo" en forma de

diario, cartas o "logbook", con fotos, mapas, inventarios, y palabras de confirmación y validación de parte por otros viajeros conocidos. Genéricamente, la literatura de viaje se vende como obra fuera de la ficción por las editoriales, los críticos y las librerías. Inevitablemente, el público en general no cuestiona la forma del libro ni lo ve como una construcción lingüística y literaria, sino que cree en la narración literal de los 'hechos' del viaje.

Sin embargo, una de las cosas que el presente trabajo ha intentado mostrar es que todo esto es un efecto retórico, parte de una larga historia literaria de desarrollo del género. Un análisis de los discursos, tradiciones e influencias que han estructurado todo los libros de viaje nos lleva a la conclusión de que tal escritura debe leerse como literatura, como una construcción novelesca. Así entendemos hasta qué punto un libro de viaje individual participa de, y contribuye a, una larga historia de textos interconectados, tanto dentro como fuera de la ficción, escritos por hombres y mujeres durante siglos, que comparten recursos, estrategias y fórmulas que se combinan para presentar su contenido como algo evidente y transparente. En realidad se trata de una serie de códigos literarios, de convenciones discursivas y referencias textuales, todos cuidadosamente estructurados y refundidos para dar una impresión de espontaneidad y realismo.

Los argumentos teóricos que apoyan esta posición se encuentran en la obra de Edward Said, no sólo en Orientalism, sino también en Culture and Imperialism (1993/4), donde habla de Heart of Darkness de Joseph Conrad (1898) para señalar hasta qué punto la representación de los africanos en la obra es el resultado de la influencia mutua de todo lo que se había escrito sobre África, en interacción con el genio especial y la historia personal

de Conrad. Lo que no nos ofrece, y lo que siempre es imposible en una construcción literaria, es un reflejo fotográfico de África.

Esta perspectiva nos ayuda a entender por qué textos como Heart of Darkness reflejan tanto los prejuicios e ideas de su época ("alto colonialismo británico"), como también consiguen romper los moldes y cambiar nuestra percepción de la relación entre Occidente y Oriente. Un análisis discursivo nos permite comprender el origen y la importancia de muchos aspectos de un texto, que no es el producto sencillo de la imaginación o la experiencia del autor, sino que participa de una serie de discursos - de formas de estructurar y representar el mundo, con una base ideológica e histórica - que influyen en lo que este puede significar.

La segunda aportación original del presente trabajo se encuentra en el enfoque de la literatura femenina del género. Existe muy poco interés académico por la literatura de viaje de mujeres del siglo XX; lo que hay se reduce a unas antologías o biografías de viajeras famosas, pero sin intención de analizar sus textos como obra literaria. La mayor parte del enfoque académico se basa en textos del siglo XIX, cuando la figura de la mujer victoriana ofrece una imagen iconoclasta que participa de los discursos feministas de finales del siglo XX. Las teorías literarias sobre el problema de la representación del extranjero se limitan a discutir la obra masculina - generalmente más conocida y de una calidad impresionante.

La tendencia feminista de suponer que cualquier mujer que viaja tiene que ser una feminista y una radical no tiene base; al contrario, muchas mujeres se conforman con un sistema jerárquico que les permita disfrutar de una forma de poder masculino cuando están fuera de su país de origen. Incluso a finales del siglo XX, hay una tendencia clara entre muchas viajeras a aprovecharse de su sexo para conseguir la fama, la notoriedad o un



contrato con una editorial que vende su libro con la imagen de una mujer blanca, solitaria y medio salvaje que contrasta con un país extraño o un pueblo exótico; los subtítulos de los libros subrayan el hecho de que el viaje lo hizo una mujer sola.

El enfoque textual ha cambiado desde los informes detallados y descriptivos de la época colonialista (muchas veces escritos para el uso del gobierno, sobre todo en tiempos de guerra) a un interés exclusivo en la vida personal y los sufrimientos íntimos de la autora, que es incapaz de conectar con otra cultura excepto en el nivel más superficial. Inevitablemente, las conclusiones de las viajeras más recientes sobre el valor de una sociedad extraña son negativas o demasiado idealistas o ambas cosas (como es el caso de Morris, Davidson y Murphy); parecen no ser conscientes de los cambios mundiales causados por el fin de colonialismo, y hacen pocos esfuerzos por aprender algo de otra cultura.

En cambio, irónicamente, son las escritoras de la época colonialista –Stark, West y Gellhorn– las que reúnen el conocimiento del idioma, de la cultura y de la historia suficientes para comprender la otra cultura y comunicar sus opiniones y conocimientos al público occidental. También son estos productos del imperio británico los que se enamoran de los países donde viajan, y de sus habitantes. Su representación del otro mundo siempre es positiva, profunda y llena de elogios.

El uso del viaje como metáfora del viaje espiritual por un paisaje interior tampoco es una contribución original al género, a pesar de que se haya convertido en un tópico del libro de viaje. Los novelistas del siglo XIX ya lo habían utilizado con un efecto impresionante: pensamos en el viaje de novios a Roma de Dorothea Brooke en Middlemarch de George Eliot (1872), o más tarde, en el viaje a las Cuevas de Marabar de Mrs Moore en A Passage

to India de E. M. Forster (1924). El uso del libro de viaje para explorar el alma del viajero, en vez de la sociedad visitada, se convirtió en un texto fundamental del siglo XVIII - Robinson Crusoe, de Daniel Defoe (1719). Concluamos que, a pesar del ambiente de feminismo popular de los setenta, que justifica cualquier enfoque de la experiencia personal de la mujer, el interés por el viaje de una mujer sólo tiene justificación si la forma de escribir lo merece, no por el mero hecho de ser mujer.

Los discursos más destacados que influyen en el género cambian históricamente, de colonialismo a poscolonialismo, de feminidad a feminismo, y entran nuevos factores discursivos como son el turismo masivo, el internacionalismo, el anti-materialismo; pero las viajeras siguen dividiendo el mundo en una oposición binaria y jerárquica donde el Occidente interpreta y habla por el Oriente. Las relaciones de poder entre la parte rica y la parte pobre del mundo no han sido derrocadas ni siquiera cuestionadas por las viajeras de la época poscolonialista. La viajera moderna o bien se aprovecha de una cultura pobre para sus viajes 'interiores', o bien evita a los nativos buscando una tierra deshabitada donde pueda enfocar su verdadero interés: el análisis detallado de su estado interior. Tenemos que concluir que el discurso del individualismo occidental es el que domina en el campo de la literatura de viaje de mujeres a finales del siglo XX.

Bibliografía

7.1 Textos Primarios: Literatura de Viaje y Biografía.

(F.P. se refiere a la fecha de primera publicación.)

- AITKEN, Maria. A Girdle Round the Earth: Women Travellers and Adventurers. Robinson Publishing, London, 1988.
- ALEXANDER, Caroline . One Dry Season: In the Footsteps of Mary Kingsley. Phoenix, Orion, London, 1993. F.P. 1989.
- BELL, Gertrude. The Desert and the Sown. Heinemann, London, 1907.
- BIRD, Isabella. A Lady's Life in the Rocky Mountains. Virago Press, London, 1982. F.P. 1879.
.....The Yangtse Valley and Beyond. Virago, London, 1985. F.P. Murray 1899.
- BIRKETT, Dea. Spinsters Abroad: Victorian Lady Explorers. Basil Blackwell, Oxford, 1989.
.....Women and Travel. Wayland, Hove, 1991.
.....Jella: From Lagos to Liverpool: A Woman at Sea in a Man's World. Victor Gollancz, London, 1994. F.P. 1992a.
.....Mary Kingsley: Imperial Adventuress. MacMillan, Basingstoke, 1992b.
- BIRKETT, Dea and Wheeler, S. (eds.). Amazonian: The Penguin Book of Women's New Travel Writing. Penguin, London, 1998.
- BLANCH, Lesley. The Wilder Shores of Love. Phoenix, Orion Books London, 1993. F.P. 1954.
- BRITTAIN, Vera. Testament of Youth. Fontana / Virago, London, 1980. F.P. 1933.
- BURTON, Sir Richard. Love, War and Fancy: The Social and Sexual Customs of the East (ed. Dr Kenneth Walker). William Kimber, London, 1963. F.P. 1885.
- BYRON, Robert. The Road to Oxiana. Penguin, London, 1992. F.P. 1937.
- CAMPBELL, Ffyona. On Foot through Africa. Orion Books, London, 1994.
- CONRAD, Joseph. Heart of Darkness. J.M. Dent, London, 1973. F.P. 1898.
- DAVID-NEEL, Alexandra. My Journey to Lhasa. Virago, London, 1988. F.P. 1927.
- DAVIDSON Robyn. Desert Places. Penguin, London, 1996.
.....Tracks. Penguin, London, 1980.

- DEFOE, Daniel. Robinson Crusoe. Penguin London, 1994. F.P. 1719.
- DODWELL, Christina. A Traveller in China. Sceptre, London, 1987. F.P. 1985.
-Travels with Pegasus: A Microlight Journey across West Africa. Sceptre London, 1993. F.P. 1989.
-Beyond Siberia. Sceptre London, 1994. F.P. 1993.
- DUNBAR, Janet. Golden Interlude: The Edens in India 1836 - 1842. Alan Sutton Publishing, Gloucester, 1985. F.P. 1955.
- EDWARDS, Amelia. Untrodden Peaks and Unfrequented Valleys. Beacon Press, Boston, 1987. F.P. 1873.
- ELIOT, George. Middlemarch. Wordsworth Press Ltd., Ware, Herts., 1994. F.P. 1872.
- FITZGERALD, Mary Anne. Nomad: One Woman's Journey into the Heart of Africa. Picador, London, 1994. F.P. 1992.
- FLEMING, Peter. News from Tartary. Abacus, London, 1995. F.P. 1936.
- FORSTER, E.M. A Passage to India. Penguin, London. 1989. F.P. 1924.
- GELLHORN, Martha. Travels With Myself and Another. Eland, London, 1983. F.P. 1978.
-The Face of War. Granta Books, London, 1993. F.P. 1959.
-The Novellas of Martha Gellhorn. Picador, London 1994. F.P.. individually: The Trouble I've Seen (1936); Two by Two (1958); Pretty Tales for Tired People (1965); The Weather in Africa (1978).
- GLENDINNING, Victoria. Rebecca West: A Life. Phoenix, London, 1987.
- GREENE, Graham. Journey Without Maps. Penguin, Harmondsworth, 1981. F.P. 1936.
- HARDING, Georgina. In Another Europe: A Journey to Romania. Sceptre, London, 1991. F.P. 1990.
- IRVINE, Lucy. Castaway. Penguin, London, 1988.
- IZZARD, Molly. Freya Stark: A Biography. Sceptre, London. 1993. F.P. 1993.
- JANSZ, Natania and M. Davies: Women Travel: Adventures, Advice and Experience. Rough Guides Ltd / Penguin, London, 1993.
-More Women Travel: A Rough Guide Special. Rough Guides Ltd / Penguin London, 1995.
- JONG, Erica. Fear of Flying. Granada Publishing Ltd. St Albans, Herts, 1977. F.P. 1974.

- KEATING, Peter (ed.). Into Unknown England, 1866-1913: Selections from the Social Explorers. Fontana, Glasgow, 1976.
- KEAY, Julia. With Passport and Parasol. Penguin Books and BBC Books, London, 1994. F.P. 1989.
- KENNEDY, Sylvia. See Ouarzazate and Die: Travels through Morocco. Abacus, London, 1993. F.P. 1992.
- KINGSLEY, Mary. Travels in West Africa. Everyman, J.M. Dent, London, 1993. F.P.1897.
West African Studies. Macmillan & Co., New York, 1899.
- KIPLING, Rudyard. Kim. Penguin Popular Classics, London. 1994. F.P. 1901.
- KOBAK, Annette. Isabelle: The Life of Isabelle Eberhardt. Penguin, London, 1990. F.P. 1988.
- LAWRENCE, T.E. The Essential T.E. Lawrence (ed. D. Garnett). OUP, Oxford, 1992. F.P. 1951
- LEIGH FERMOR, Patrick. A Time of Gifts. Penguin, London, 1979. F.P. 1977.
- MAILLART, Ella K. Forbidden Journey: From Peking to Kashmir. Heinemann, London, 1937.
 Translated from French, T. McGreery.
Cruises and Caravans. Heinemann, London, 1942.
The Cruel Way. Virago Press, London, 1986. F.P. 1947.
- MARCUS, Jane (ed.). The Young Rebecca: Writings of Rebecca West 1911-17. Indiana UP, Bloomington and Indianapolis, 1982.
- MARKHAM, Beryl. West with the Night. Virago, London, 1984. F.P. 1942. (Introduction. by M. Gellhorn).
- MIDDLETON, Dorothy. Victorian Lady Travellers. Academy Chicago Publishers, Chicago, 1982. F.P. 1965.
- MORRIS, Jan. Spain. Penguin, London, 1982. F.P. 1964.
- MORRIS, Mary. Nothing to Declare: Memoirs of a Woman Travelling Alone. Penguin, London, 1989. F.P. 1988.
Wall to Wall: A Woman's Travels from Beijing to Berlin. Flamingo, London, 1993. F.P. 1992.
- MORRIS, Mary and L. O'Connor (eds). The Virago Book of Women Travellers. Virago Press, London, 1994.
- MURPHY, Dervla. Transylvania and Beyond. Arrow Books, London, 1993. F.P. 1992.
In Ethiopia with a Mule. Flamingo, London, 1994a. F.P. 1968.



-Eight Feet in the Andes: Travels with a Mule from Cajamarca to Cuzco.
Flamingo, London, 1994b. F.P. 1983.
-Full Tilt: Dunkirk to Delhi by Bicycle. Flamingo, London, 1995a. F.P. 1965.
-Where the Indus is Young. Flamingo, London, 1995b. F.P. 1977.
-On a Shoestring to Coorg. Flamingo, London, 1995c. F.P. 1976.
- NORTH, Marianne. Recollections of a Happy Life. Murray, London, 1892.
- O'BRIEN, Kate. Farewell Spain. Virago Press, London, 1985. F.P. 1937.
- ORWELL, George. Complete Novels. Penguin, London, 1983.
- RANFURLY, Countess of. To War with Whitaker: The Wartime Diaries of the Countess of Ranfurly 1939-45. Mandarin Paperbacks, London, 1995. F.P. 1994.
- RICHARDS, Susan. Epics of Everyday Life: Encounters in a Changing Russia. Penguin, London, 1991. F.P. 1990.
- RIDER HAGGARD, H. King Solomon's Mines. Penguin, London, 1994a. F.P. 1885.
-She. Penguin, London, 1994b. F.P. 1887.
- ROBINSON, Jane. Wayward Women: A Guide to Women Travellers. OUP Oxford, 1991. F.P. 1990.
- ROBINSON, Jane (ed.). Unsuitable for Ladies: An Anthology of Women Travellers. OUP Oxford, 1995.
- ROLLYSON, Carl. Rebecca West: A Saga of the Century. Sceptre, London, 1995.
- RUSSELL, Mary. The Blessings of a Good Thick Skirt: Women Travellers and their World. Flamingo, London, 1994. F.P. 1986.
- SELBY, Bettina. Riding the Desert Trail: By Bicycle to the Source of the Nile. Abacus, London, 1989. F.P. 1988.
-Pilgrim's Road: A Journey to Santiago de Compostela. Abacus, London, 1995. F.P. 1994.
- ST. AUBIN DE TERÁN, Lisa (ed.). Indiscreet Journeys: Stories of Women on the Road. Sceptre, London, 1991. F.P. by Virago, London, 1989.
- STARK, Freya. Baghdad Sketches. The Marlboro Press, Vermont, 1938.
-East is West. John Murray, London, 1945.
-Traveller's Prelude. John Murray London, 1950.
-Beyond Euphrates: Autobiography 1928-1933. John Murray, London, 1951.

-The Coast of Incense: Autobiography 1933-1939. Arrow Books Ltd London, 1990a. F.P. 1953.
-Dust in the Lion's Paw. Arrow Books Ltd London, 1990b. F.P. 1961.
- TINLING, Marion. Women into the Unknown: A Sourcebook on Women Explorers and Travelers. Greenwood Press New York, 1989.
- TRISTAN, Flora. The London Journal of Flora Tristan. Virago, London, 1982. Trans. from French: J. Hawkes. F.P. as Promenade dans Londres, 1840.
- WAUGH, Daisy. A Small Town in Africa. Mandarin, London, 1994.
- WAUGH, Evelyn. When the Going was Good. Penguin, London, 1946. F.P. as Labels, 1929.
- WEST, Rebecca. Black Lamb and Grey Falcon: A Journey through Yugoslavia. Canongate Books, Edinburgh, 1995. F.P. 1942.
-The Return of the Soldier. MacMillan, London, 1918.
-The Judge. Virago, London, 1980. F.P. 1922.
-The Birds Fall Down. Virago, London, 1994. F.P. 1966.
- WHEELER, Sara. Terra Incognita: Travels in Antarctica. Vintage, London, 1996.
- WINSTONE, H.V.F. Gertrude Bell. Constable & Co. Ltd. London, 1993. F.P. 1978.

7. 2. Obras de Teoría Crítica.

- ALLCOCK, John B. and A. Young. (eds.). Black Lambs and Grey Falcons: Women Travellers in the Balkans. Bradford University Press, 1991.
- ASHCROFT, Bill, G. Griffiths, H. Tiffin. The Empire Writes Back: Theory and Practice in Post-Colonial Literatures. Routledge, London, 1989.
- BASSNET, Susan. Comparative Literature: A Critical Introduction. Blackwell, Oxford, 1993.
- de BEAUVOIR, Simone: The Second Sex. Vintage, London, 1997. F.P. 1949.
- BELSEY, Catherine. Critical Practice. Routledge, London, 1980.
- BLUNT, Alison. Travel, Gender and Imperialism: Mary Kingsley and West Africa. The Guildford Press, New York, 1994.
- BOEHMER, Elleke. Colonial & Postcolonial Literature: Migrant Metaphors. OUP, Oxford, 1995.
- BUZARD, James. The Beaten Track: European Tourism, Literature, and the Ways to "Culture" 1800-1918. OUP, Oxford, 1993.
- CHANEY, E. The Evolution of the Grand Tour: Anglo-Italian Cultural Relations since the Renaissance. Cass, London, 1998.
- DODD, Philip.(ed). The Art of Travel: Essays on Travel Writing. Frank Cass, London, 1982.
- EAGLETON, Mary. Feminist Literary Criticism. Longman, England, 1991.
- EAGLETON, Terry. Literary Theory: An Introduction. Blackwell, Oxford, 1983.
- FOSTER, Shirley. Across New Worlds: Nineteenth Century Women Travellers and their Writings. Harvester Wheatsheaf, Hemel Hempstead, 1990.
- FUSSELL, Paul. Abroad: British Literary Travelling Between the Wars. OUP, Oxford, 1982. F.P. 1980.
- GALVAN, Fernando et al. Ensayos sobre Metaficción Inglesa. Universidad de La Laguna, Tenerife, 1994.
- "Travel writing in British Metafiction: A Proposal for Analysis", in Postmodern Studies 7: British Postmodern Fiction, eds. Theo D'haen and Hans Berten, Rodopi, Amsterdam - Atlanta, GA, 1993.

- GILBERT, Sandra M. and Susan Gubar. The Madwoman in the Attic: The Woman Writer and the Nineteenth Century Literary Imagination. Yale U.P. New Haven, 1979.
- HAWKES, Terence. Structuralism and Semiotics. Methuen New Accents, London 1977.
- HENRIQUEZ, Santiago. (ed.) Travel Essentials: Collected Essays on Travel Writing. Chandlon Inn Press, Las Palmas de Gran Canaria, 1998.
- HOBBSAWM, Eric: The Age of Empire: 1875-1914. Abacus, London, 1996. F.P. 1987.
-Age of Extremes: The Short Twentieth Century, 1914-1991. Abacus, London, 1997, F.P. 1994.
- HUTCHEON, Linda. A Poetics of Postmodernism: History, Theory, Fiction. Routledge, London, 1988.
- INGAMELLS, J. A Dictionary of British and Irish Travellers in Italy, 1701-1800. Yale UP, 1998.
- LODGE, David. After Bakhtin: Essays on Fiction and Criticism. Routledge, London, 1990.
- MILLS, Sara. Discourses of Difference: An Analysis of Women's Travel Writing and Colonialism. Routledge, London, 1993. F.P. 1991.
- MOI, Toril. Sexual / Textual Politics: Feminist Literary Theory. Routledge, London, 1995. F.P. 1985.
- PORTER, Dennis. Haunted Journeys: Desire and Transgression in European Travel Writing. Princeton University Press, New Jersey, 1991.
- PRATT, Mary Louise. Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation. Routledge, London, 1992.
- RAJAN, Rajeswari Sunder. Real and Imagined Women: Gender, Culture and Postcolonialism. Routledge, London, 1993.
- ROMERO, Patricia W. (ed.). Women's Voices on Africa: A Century of Travel Writings. Markus Wiener Publishing, Princeton & New York, 1992.
- RUTHVEN, K.K. Feminist Literary Studies: An Introduction. Cambridge U.P., 1990. Canto. F.P. 1984.
- SAID, Edward W. The World, the Text and the Critic. Vintage, London, 1991. F.P. 1984.
-Culture and Imperialism. Vintage, London, 1994. F.P. 1993.
-Orientalism. Penguin, London, 1995. F.P. 1978.
- SHOWALTER, Elaine. A Literature of their Own: Women Novelists from Brontë to Lessing. Virago Press, London, 1978. F.P. 1977.

WHITE, Jonathan (ed.). Recasting the World: Writing After Colonialism. The John Hopkins University Press, Baltimore USA, 1993.

WILLIAMS, Patrick and L. Chrisman (eds). Colonial Discourse and Post-Colonial Theory - A Reader. Harvester Wheatsheaf, Hemel Hempstead, 1993.